

## CATÁLOGO DE CARTELES



Puede consultar el nuevo Catálogo de carteles.

[Consultar Catálogo aquí](#)

## DECLARACIÓN DE CARTELES



Se encuentra abierta la inscripción de Carteles de la EOL.

[Declarar cartel aquí](#)

## BUSCA CARTEL



Herramienta diseñada para quienes quieran conformar un Cartel de la EOL pero que no encuentran, aún, con quienes juntarse.

[Buscar aquí](#)

## EDICIÓN #5

[Presentación](#)

[Portada](#)

[Editorial](#)

[El Cartel en las Escuelas de la AMP](#)

[El Cartel en el mundo](#)

[Cartel y Escuela](#)

[Lógicas colectivas](#)

[Productos](#)

[Repercusiones culturales](#)

[Bibliografía sobre el cartel](#)

[Staff](#)



Jornada Nacional de Carteles de la EOL en Facebook

## EL CARTEL EN LAS ESCUELAS DE LA AMP

**Entrevista a Miquel Bassols Presidente de la AMP**

Entrevista realizada por Marisa Morao - Filmación y edición Nora Cappelletti.



Watch on YouTube

[Leer más](#)

### Editorial

*Marisa Morao*

#### EL CARTEL EN EL MUNDO

**Los carteles y el Uno de la Escuela**

*Ana Viganó (NEL)*

**La contraseña: cartel**

*Frank Rollier (ECF)*

#### LÓGICAS COLECTIVAS

**Nuestro impuro, imperfecto, posible... Cartel**

*Oswaldo Delgado*

**El espíritu del cartel en la gestión**

*Daniel Millas*

#### PRODUCTOS

**El carácter festivo del cartel**

*Beatriz García Moreno*

**El imperio del Uno**

*Lizbeth Ahumada Yanet*

## XXIII Jornadas Nacionales de Carteles

**Sábado 13 de septiembre de 2014**

Auditorio Diego de Torres

Universidad Católica de Córdoba

Obispo Trejo 323. Córdoba, Argentina.



#### CARTEL Y ESCUELA

**"Hablan los cartelizantes". Reseña de la Primera Noche de Carteles EOL-Sección**

## STAFF

### Director

**Silvia Baudini**  
Directora de la EOL

### Dirección Editorial

**Marisa Morao**  
Secretaria de Carteles

### Asesores

Graciela Brodsky; Leonardo Gorostiza; Luis Tudanca.

### Comité de redacción

Nicolas Bousoño; Zulema Buendía; Juan Bustos; Nora Cappelletti; Adriana Dirzieh; Paula Iglesias Genta; Mónica Lax; Marisa Moretto.

### Diseño

**Kilak**  
Diseño & Web

## ÍNDICE

### Editorial

Marisa Morao

### EL CARTEL EN LAS ESCUELAS DE LA AMP

#### Entrevista a Miquel Bassols Presidente de la AMP

Entrevista realizada por Marisa Morao-  
Filmación y edición Nora Cappelletti.

### XXIII Jornadas Nacionales de Carteles

Sábado 13 de septiembre de 2014

Auditorio Diego de Torres

Universidad Católica de Córdoba

Obispo Trejo 323. Córdoba, Argentina.

### EL CARTEL EN EL MUNDO

- Los carteles y el Uno de la Escuela, *Ana Viganó (NEL)*
- La contraseña: cartel, *Frank Rollier (ECF)*

### CARTEL Y ESCUELA

- “Hablan los cartelizantes”. Reseña de la Primera Noche de Carteles EOL-Sección La Plata, *Verónica Escudero*

### LÓGICAS COLECTIVAS

- Nuestro impuro, imperfecto, posible...  
Cartel, *Oswaldo Delgado*
- El espíritu del cartel en la gestión, *Daniel Millas*

### PRODUCTOS

- El carácter festivo del cartel, *Beatriz García Moreno*
- El imperio del Uno, *Lizbeth Ahumada Yanet*
- Algunos otros, *Mónica Boada*
- Política del cartel, *Nora Cappelletti*

### REPERCUSIONES CULTURALES

#### Obra-escultura: Objeto

“OBYECTO es mi objeto símbolo del proyecto x200más. Tiene la imagen de árbol triple invertido, base sobre la cual se van produciendo ramificaciones, las que van generando el intrincado movimiento de acciones que culminan en un producto final (llámese éste, objeto...”

### BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL CARTEL

# Editorial

*Marisa Morao*

Cuando comenzamos a trazar el recorrido de este número nos hallábamos en el comienzo de una nueva gestión. Soplaban el aire del IX° Congreso de la AMP en París. El acontecimiento referido a la asunción de Miquel Bassols como nuevo Presidente de la AMP funcionó como brújula de nuestro trabajo. En este contexto la propuesta de realizarle una entrevista, la consiguiente búsqueda de sus textos ligados al cartel, la elaboración de las preguntas a partir de la discusión epistémica dio vida a esta nueva edición sostenida en la transferencia de trabajo generada en la comisión de carteles.

**El Cartel en las Escuelas de la AMP** es el título que lleva la **Entrevista a Miquel Bassols** realizada en París con la colaboración de Nora Cappelletti.

**El cartel y la AMP; El cartel y el lazo social contemporáneo** y **La posición del analista como “artificiero”** respecto del **real actual** fueron los tres puntos alrededor de los cuales se planteó el encuentro.

El **cartel como “puerta de entrada”**, la homología establecida con la **topología del inconsciente**, el **cartel como “laboratorio para producir un imprevisto en el saber”** son algunos de los temas que se recorren.

Para iluminar el modo de funcionamiento colectivo en el cartel nos regala una expresión **Enraonar** en catalán razonar, conversar con otros, “con el menor efecto de identificación posible”.

La Sección **El Cartel en el mundo** cuenta con los trabajos “Los carteles y el Uno de la Escuela” de Ana Viganó -responsable de carteles de la NEL- en el que se pone de relieve la función de trabajo de base del cartel señalada en el discurso inaugural del presidente de la AMP “Sólo diré aquí que los carteles y su promoción deben ser tanto la puerta de Entrada a las Escuelas como un modo permanente de hacer presente la función del Uno, de la Escuela Una en el trabajo de sus miembros.” Y “La contraseña: cartel” de Frank Rollier -responsable de carteles de la ECF- destaca una política vivaz del cartel “En su carro pueden montar, al lado de colegas y de un conductor avezado (el *más uno*), novatos interesados por el psicoanálisis que sean estudiantes, profesionales de instituciones médico-sociales o que pertenezcan a disciplinas afines”.

**Cartel y Escuela** porta la marca del acontecimiento Sección La Plata, recientemente fundada. “Hablan los cartelizantes” es la reseña de la primera noche de carteles, realizada por Verónica Escudero. Destaca allí el valor “testimonial” de los trabajos presentados “dando cuenta de *lo vivo* del cartel, como producto singular que cada cartelizante obtiene”.

En la Sección **Lógicas colectivas** encontrarán un texto provocador de Osvaldo Delgado “Nuestro impuro, imperfecto, posible...Cartel”. Permite captar que el cartel “No es un grupo iniciático, inefable, es un producto de la continuación del debate de las luces”. Esta Sección cuenta además con “El espíritu del cartel en la gestión” de Daniel Millas, que constituye una propuesta ética acerca de un modo de trabajo en la Escuela: “La gestión animada por lo que llamé el “espíritu del cartel” implica aceptar que sólo podrá ejercerse como conviene, valiéndose del estilo de aquellos que tienen la valiosa oportunidad de llevarla a cabo”.

En **Productos** podrán leer cuatro trabajos. Dos de estos referidos a lógica del cartel y el psicoanálisis en intensión. En “El carácter festivo del cartel” de Beatriz García Moreno compara al cartel como una Torre de Babel dado que cada uno participa desde su singularidad. En “Algunos otros” Mónica Boada afirma que respecto del cartel “producir el rasgo es lo que permite bordear el agujero y que entonces funcione como límite”. El psicoanálisis en extensión se hace presente en “Política del cartel” de Nora Cappelletti. Se intentará dilucidar si hay una enseñanza que pueda extraerse del cartel, de su funcionamiento, de su lugar institucional, de las posibles tensiones en su función de “gozne”, de sus puntos de crisis o detención que permitan ser un aporte para la “política en general”. Por último “El imperio del Uno” de Lizbeth Ahumada Yanet es el resultado de su trabajo en un Cartel ampliado cuyo tema fue Diálogo con educadores a propósito de la Educación inclusiva.

Se ha creado una Sección **Repercusiones culturales**, en la cual será posible mostrar diversas expresiones de la cultura. En esta oportunidad contamos con una Obra-escultura: “Obyecto” de Esteban Manzoni.

En **Bibliografía sobre el Cartel** se sugieren textos cuya versión impresa se puede encontrar en la Biblioteca de la EOL.

**¡Disfruten de la lectura y de un trabajo de cartel!**

Agosto 2014

EL CARTEL EN EL MUNDO

# Los carteles y el Uno de la Escuela \*

*Ana Viganó*

Apenas unos días han pasado del estupendo IX Congreso de la AMP, Un real para el siglo XXI. Es mucho lo que hemos trabajado allí, lo aprendido, lo compartido, lo inquietante, lo que nos deja aún -enhorabuena!- con ganas de seguir. Hemos tenido orientaciones claras e iluminaciones precisas gracias a diversos testimonios de AE. Algunos trabajos clínicos y teóricos han sido de gran valor para nuestra formación en torno de esa pregunta que nos reúne como Escuela: qué es un analista? a sabiendas de que “el” analista no existe. También pudimos cernir mejor nuestros impasses, sacar de ellos alguna enseñanza posible, reformularlos.

En este espíritu transcurrieron los días que nos convocaron en París. Y también así ha sido nuestra Asamblea General de miembros de la AMP el último día. De ella en particular quisiera destacar las palabras de nuestro presidente entrante Miquel Bassols en su discurso inaugural, pues creo que son una brújula para nuestro trabajo: *“Capítulo aparte merecerían los carteles y su función de trabajo de base en cada Escuela. Sólo diré aquí que los carteles y su promoción deben ser tanto la puerta de Entrada a las Escuelas como un modo permanente de hacer presente la función del Uno, de la Escuela Una en el trabajo de sus miembros.”* [1]

Aprovechando esta indicación -breve pero muy precisa- que nos regaló Bassols en su discurso, proponemos a ustedes 3 textos que van de la mano con esta orientación.

El primero es del propio Bassols, *La puerta del cartel*. Un clásico de la bibliografía sobre el cartel que propongo para releer con atención a quienes ya lo hemos trabajado más de una vez, pero que también conviene dar a conocer a las nuevas generaciones, recordando nuestra responsabilidad en esta trasmisión.

Los otros dos tienen en común el hecho de ser productos del trabajo que la anterior comisión de carteles, conformada ella misma como un cartel, produjo a través de la pluma de nuestras queridas colegas Beatriz García Moreno con *El carácter festivo del cartel* y Elida Ganoza, quien tituló su producto *El por-venir del órgano base de la Escuela: ¿Nos servimos de él?*

García Moreno citando a J.-A. Miller nos recuerda que “no se trata de pasar conocimientos de unos a otros sino de dar cuenta con la presencia, de lo que lo causa”. Ganoza por su parte va directo al punto central del cartel en la NEL: “¿cómo dar un lugar renovado al deseo de trabajo en carteles? ¿Qué política se tiene reservada para el cartel en las sedes de la NEL? ¿Cuál es la política que le conviene al cartel? ¿Es posible anudar la NEL al cartel?”

Apostamos a que este boletín sea una forma sino de anudar, al menos de enlazar estas perspectivas. Presencia y deseo; lo festivo y la piedra en el zapato; con otros y cada uno.

Lo proponemos como un instrumento más en la ardua tarea de los carteles. Una plataforma que nos permita dar a conocer (nos) el permanente esfuerzo de articulación entre lo Uno y lo múltiple que se da en nuestra Escuela.

¡Disfruten la lectura!

#### NOTAS

1. BASSOLS, M. Discurso del Presidente entrante a la XIV Asamblea General de la AMP. PARIS: Abril, 2014.

\* Texto publicado en el Boletín N° 13: a-ritmo propio, en la página de la NEL:

<http://nel-amp.org/index.php/carteles/boletines-de-carteles/1434-nota-editorial-los-carteles-y-el-uno-de-la-escuela>

EL CARTEL EN EL MUNDO

## La contraseña: cartel

*Frank Rollier*

El cartel, inventado por Lacan hace cincuenta años, atraviesa el tiempo. Sigue siendo hoy la herramienta más preciosa de la cual disponemos al servicio del saber psicoanalítico. En la época de los intercambios instantáneos por internet y de la creencia en un saber ilimitado accesible en todo momento, el cartel es un lugar aparte donde cada uno puede tomarse el tiempo de trabajar su cuestión, en su nombre propio, en un lazo social inédito en relación a otros. Al lado de la cura, da todo su lugar a la palabra para provocar la producción de trozos de saber sobre lo real.

Pero al lado de ese uso clásico del cartel, que puede desembocar en un trabajo escrito, hay otros. Su carro ligero sabe adaptarse al ritmo de la época. Llegado el caso, puede devenir *fulgurante* para preparar en la prisa un acontecimiento. Despliega entonces plenamente su dimensión política de estar al servicio del psicoanálisis en extensión.

El cartel puede también abrirse más allá de las asociaciones analíticas e interesar a un público nuevo. En su carro pueden montar, al lado de colegas y de un conductor avezado (el *más uno*), novatos interesados por el psicoanálisis que sean estudiantes, profesionales de instituciones médico-sociales o que pertenezcan a disciplinas afines, gente de teatro, de la literatura, del cine...

Un cartel puede desplazarse también hacia nuevos lugares a conquistar (ciudades abandonadas, por diversas razones, por el Campo Freudiano). Puede exponerse en lugares inhabituales y originales: café, librería, auditorium... por ejemplo; bajo la forma de una conversación que deja lugar a las intervenciones del público. J.-A. Miller se había dirigido en el 2001 a la “opinión ilustrada” en un momento en el que en Francia, después en muchos otros países, el psicoanálisis era objeto de una “tentativa de asesinato”. Trece años más tarde, su posición permanece frágil, es muy atacado en la universidad y está bajo la amenaza latente de reglamentaciones decididas por una administración que ha sido corrompida por los gérmenes de la evaluación y de la estandarización (actualmente es el caso de Bélgica). El cartel me parece ser también un instrumento de calidad que permite no tanto dirigirse a la opinión ilustrada como ilustrar a la opinión, y así ensanchar nuestro campo y ganar visibilidad.

El cartel es también, por supuesto, el “órgano de base” [1] de la Escuela, tal como Lacan lo concibió. Esto indica no solo que es uno de sus elementos sino que es vital para su funcionamiento (en fisiología, un órgano es un conjunto de células especializadas en una misma función, como el corazón o los pulmones). El significante “cartel” tiene etimologías y significaciones múltiples: afiche, competencia, grupo... pero en nuestro campo tiene el valor de una contraseña que abre



la puerta de una transferencia de trabajo a la Escuela. Una contraseña “no es eso gracias a lo cual se reconocían los hombres del grupo, sino lo que permite constituir el grupo”[2], señalaba Lacan. Es también esta dimensión de apertura hacia un lazo y un saber nuevos que puntualizaba cuando refería su elección del significante “cartel” al italiano “cardo”, que significa el gozne de una puerta[3].

Decidir por primera vez trabajar en cartel es dar una patada a una puerta para entrar en otro espacio, distinto al dispuesto por el discurso del amo y por el universitario que ordenan a los sujetos borrarse detrás de un discurso formateado.

Aunque llegar a ser miembro de una Escuela suponga hacer una demanda que es estudiada cuidadosamente antes de ser aceptada, cada uno que “quiera saber” puede llegar a ser miembro de un cartel (*cf.* la vieja revista *Scilicet*, “Puedes saber”), Inscribiéndose en un cartel, él puede ponerse al trabajo e interrogar los conceptos psicoanalíticos. Así, por el intermediario de esta herramienta, o mejor de este “órgano” como lo llama Lacan, se encuentra inmediatamente ligado al gran cuerpo de la Escuela y la hace vivir.

Los carteles y el dispositivo del pase, inventado poco después, son los dos pilares de la Escuela. Los analistas de la Escuela, los AE nominados después de haberse sometido al pase y a los cuales la Escuela les demanda que la interprete, tienen mucho para enseñarnos sobre su experiencia de carteles. Es lo que *Cuatro más Uno* propuso a sus lectores en una serie muy esclarecedora. Esta iniciativa que viene de la EOL es hoy retomada por *Cartello*, la publicación electrónica de los carteles de la ECF. De una publicación de carteles a otra, eso se junta...

#### NOTAS

1. LACAN, J. Desescolage. (11 de marzo de 1980) En “El cartel en el Campo freudiano”, Fascículos de Psicoanálisis. Eolia.
2. LACAN, J., “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”, *De los nombres del padre*, Paidós, Buenos Aires, 2005, p 30.
3. *Journée d'étude des cartels de l'AFP*, 1975.

Traducción: Alejandra Antuña

## LÓGICAS COLECTIVAS

# Nuestro impuro, imperfecto, posible... cartel \*

*Oswaldo Delgado*

- 1- El cartel, es un pequeño grupo, creado exclusivamente por principios psicoanalíticos.
- 2- Tiene entre sus finalidades, la producción de investigaciones cualitativas.
- 3- Siendo un pequeño grupo, por su constitución, opera contra los efectos de grupo, especialmente el de la sugestión.
- 4- Los goces de la masa, y del solitario, son afectados vez por vez, extrayendo de ahí, saldos de saber.
- 5- A un mismo tiempo sostiene lo colectivo, y reconduce a cada uno a su rasgo.
- 6- Es un instrumento idóneo y verificado, para alojar lo que llamamos mutación del trabajo de transferencia, en transferencia de trabajo.
- 7- Horada los efectos burocráticos del discurso universitario, de las suficiencias, y de las jerarquías.
- 8- Es antisegregacionista, reconduciendo a cada uno a su segregación estructural.
- 9- Trata y promueve “lo diferente”, sosteniendo al mismo tiempo la empresa conjunta.
- 10- Preserva un lugar vacío central, aunque aloja las identificaciones.
- 11- Es el órgano de base de una comunidad epistémica y libidinal, que ha hecho el duelo por el padre y sus diferentes figuras.
- 12- Es la encarnación, de una teoría de lo colectivo inédita, verdaderamente subversiva, ya que no promueve la aspiración a un todo. Debemos decir en voz alta, que no muchas teorías de lo colectivo podrían arrogarse algo así. El siglo XX, ha sido un ejemplo terrible, de diversas experiencias de lazo social “totalizantes”, que portaban en su seno la moral del sacrificio asesino y suicida.
- 13- Hacia el interior de la Escuela, está al servicio de la formación del analista, hacia el exte-

rior, es un instrumento eficaz para hacer presente en la ciudad, al Psicoanálisis, siendo en verdad un interior-exterior, en banda de Moebius: la ciudad retorna bajo el modo de producir una formación a la altura de la subjetividad de la época y su presencia en la ciudad la afecta, como dice Miller: instalando “la función social de la escucha”.

14- Tiene varias funciones de uso. De sus principios han tomado algunos, la cuestión de pensar ciertos dispositivos: por ejemplo el hospital de día, los grupos “monosintomáticos”, la llamada clínica entre varios, los equipos de trabajo en Ciencias de la Educación, un contramodelo en la teoría social, etc.

15- Pone en juego una modalidad de la función del tiempo, que afecta tanto la inercia del sin medida, como al imperativo de velocidad, ideal de la posmodernidad.

Es solidario del tiempo lógico.

16- La subjetivación de la falta que produce, es inherente al encuentro con el agujero en la estructura, haciendo ex-sistir el decir, más allá del dicho.

17- La problemática de la pulsión y el saber, es de doble vía. Los efectos de los análisis, se hacen presentes en la vida del cartel, y los productos de éste, retornan en los análisis mismos.

18- Es una práctica, que mediante sus “investigaciones”, revela el nudo del psicoanálisis puro con el aplicado.

19- Es un dispositivo que se abre al debate contemporáneo tanto con la filosofía política como con la actual teoría social. Es una experiencia, de más de treinta años, en varias lenguas, suficientemente puesta a prueba en infinidad de Jornadas, Congresos, resultados de formación, nominaciones, etc., que exige el respeto que se merece, y denuncia por su misma seriedad y eficacia, la banalidad de los supuestos instrumentos de verificación cuantitativa estatales.

20- El cartel, tiene una dimensión epistémica y una dimensión libidinal, articuladas como una política de la incidencia del Psicoanálisis, en el malestar en la cultura actual. No es un grupo iniciático, inefable, es un producto de la continuación del “debate de las luces”. Su existencia es ética y tiene como función, la puesta a prueba permanente de la responsabilidad de sus integrantes, ya que su “vida” es imposible de sostenerse burocráticamente, como lo son muchos de los dispositivos, que hoy la sociedad de los grandes laboratorios, con tecnócratas becados por ellos mismos, nos presentan como de “última generación”.

Instrumentos del viejo Positivismo, *aggiornados* al mercado actual.

Por eso, el cartel, debe ser un “no pasarán”, respecto a los intentos de reglamentación y verificación cuantitativa, del “super-panóptico”, que el desencadenamiento del discurso capitalista

promueve a tambor batiente.

\* “Nuestro impuro, imperfecto, posible... cartel”, en Osvaldo Delgado: *Conjeturas psicoanalíticas*, JCE Ediciones, Buenos Aires, 2011, pp. 215-217. Texto presentado en la Apertura de las XIII Jornadas Nacionales de Carteles Villa Carlos Paz (Córdoba), 25 de septiembre del 2004.

LÓGICAS COLECTIVAS

## El espíritu del cartel en la gestión

*Daniel Millas*

Con este título voy a referirme a los efectos de formación que se producen en el ejercicio de la gestión en la Escuela. Lo haré a partir de la experiencia realizada al ocupar, en diferentes momentos, las funciones de Secretario de Carteles y de Director de la EOL.

En el año 2008 asumí el cargo de Secretario de Carteles. La tarea más importante que se nos presentaba en la Secretaría en aquel momento, consistía en renovar el interés por el cartel, que en los últimos años evidenciaba una cierta declinación.

No se trataba solo de un fenómeno local, sino que daba cuenta de un problema que desde hacía bastante tiempo afectaba también a otras Escuelas de la AMP.

J.- A. Miller en una intervención en la Escuela de la Causa Freudiana, en las Jornadas de Carteles de 1994, ya señalaba que la gran convocatoria al trabajo de carteles que realizara Lacan con la creación de la Escuela fue decayendo, y planteó entonces si había que insistir con más de lo mismo, o buscar alguna alternativa coherente con los cambios que se fueron dando con el transcurso del tiempo.

Teniendo en cuenta el contexto en el que me tocaba llevar adelante la convocatoria de carteles, consideré oportuno ofrecer una modalidad del cartel que permitiera aumentar el número de sus integrantes para facilitar la constitución de nuevas formaciones. De este modo, en una reunión con Eric Laurent, en ese momento Delegado General de la AMP, propuse la creación de los “carteles ampliados”, es decir, constituidos por un número de participantes mayor al del cartel clásico. La apuesta consistía en que esta alternativa estimulara la inscripción de grupos y equipos de trabajo que realizaban tareas en diferentes ámbitos institucionales, como así también, la posibilidad de constituir carteles abocados a la participación en las Jornadas de Carteles, Encuentros Americanos y otros eventos de la AMP. No sólo contamos con su apoyo a esta idea, sino que nos propuso a su vez, admitir carteles con una duración menor a la de dos años. Surgieron así los “carteles fulgurantes”, que con una duración de tres a seis meses, estarían destinados a trabajar un tema específico, participar en alguno de los eventos citados y luego disolverse. Pasamos entonces a contar con los carteles ampliados y fulgurantes, que se sumaron a los clásicos “cuatro más uno”. Los resultados fueron más que favorables. En poco tiempo se constituyeron alrededor de cuarenta carteles ampliados y las Jornadas de Nacionales de Carteles contaron con una importante convocatoria tanto en la presentación de trabajos como en el número de asistentes a la misma. También comprobamos luego de un tiempo, que los carteles ampliados y

fulgurantes fueron adoptados en varias Escuelas, en la NEL y en la ELP, etc.

El primer cartel ampliado que se formó en la EOL fue el que armamos con la Secretaría de Carteles. Les propuse a mis colegas que no limitáramos la gestión a una tarea de organización, sino que constituyéndonos como un cartel, cada uno formulara un tema de investigación y presentara luego sus resultados en las Jornadas Nacionales de Carteles.

En el estudio de mi tema, encontré con sorpresa un testimonio acerca de la existencia de un cartel ampliado que había funcionado hace cincuenta años. Se trataba de un cartel muy especial ya que fue aquél que permitió la entrada como miembro de la Escuela Freudiana de París nada menos que a Jacques Alain Miller. En una intervención en el Primer Seminario del Campo Freudiano en Andalucía el 28 de octubre de 1990[1], Miller señala que en 1964, formó parte de un gran cartel de 12 integrantes. Comenta que ellos fueron los únicos que respondieron a la propuesta formulada por Lacan en aquél momento, en relación a que la entrada a la Escuela no fuera uno por uno, sino en carteles que declararan un trabajo a realizar. Fue a través del trabajo producido en este cartel ampliado que Miller obtuvo su condición de miembro de la Escuela.

La función de Secretario de Carteles me permitió constatar que la gestión no sólo es compatible con un trabajo de formación, sino que efectivamente lo causa.

Cuando en el año 2012 asumí como Director de la EOL, me serví de mi experiencia anterior y busqué coordinar la tarea del Directorio tratando de sostener “el espíritu del cartel” en la gestión.

Me refiero al “espíritu” entendido en los términos que nos propone Lacan, cuando hace converger la espiritualidad y el chiste al referirse al término “*trait d’esprit*”, en su seminario *Las Formaciones del Inconsciente*[2]. Es decir, a un uso particular del significante ligado a una satisfacción específica, a un plus de goce que se nutre de la relación con el Otro y del lazo social. En un sentido más amplio, el espíritu del que se trata nos remite a una práctica, a una experiencia a través de la cual se operan transformaciones subjetivas.

Como decía antes, había entendido que la gestión en la Escuela, así como el cartel y la formación analítica misma responden a una condición común: necesitan contar con una apuesta fuerte y decidida. Para hacerla hace falta un investimento libidinal; aquél que empuja el trabajo y determina escansiones que producen consecuencias. En el Directorio, esta experiencia la vivimos intensamente en numerosas oportunidades. Entre otras, en la preparación de las Noches del Directorio. La elección del tema, la construcción del problema que proponíamos a la Escuela para estudiar y discutir, la elección de los invitados, la conversación con el público; en fin, todo ese trabajo, lo realizamos en un clima de intercambio y de propuestas individuales que luego encontraron la ocasión de ser desarrolladas por cada uno de nosotros. Las noches de la Escuela, que desde hacía varios años también habían perdido poder de convocatoria, hallaron un impulso

renovado.

Es una satisfacción muy especial encontrar que la elaboración de una propuesta opera como un disparador que incide en la fuerte transferencia de trabajo que habita la Escuela. Entiendo que este es el buen modo de pensar la gestión, es decir, como aquella función que viene a propiciar la potencia creadora de esa alteridad que nos anima en tanto comunidad de trabajo. Me parece una cuestión a destacar, porque la gestión, así como el cartel o cualquier otro dispositivo de formación, no está exenta del riesgo de devenir un mero ejercicio burocrático y de reducir su acción a una serie de enunciados vacíos despojados del deseo.

Por esta razón puede afirmarse que la experiencia en la gestión sólo logra realizarse como tal si deja alguna marca o algún efecto de formación en quien la atraviesa.

Sabemos que la gestión debe velar porque lo institucional quede al servicio de la Escuela en lo que constituye su misión más importante, formar analistas y transmitir el psicoanálisis de la Orientación Lacaniana. Si la Escuela se diferencia de una asociación de profesionales es porque admite la insistencia de un real que desborda el saber establecido. Por eso mismo, la formación que dispensa la Escuela no se rige por un programa y reduce a un delirio la ambición de prescribir como se forma una analista.

La formación analítica es fundamentalmente una experiencia libidinal, abierta a lo nuevo y a la contingencia de los encuentros. Por eso mismo, la formación registra discontinuidades determinadas por acontecimientos imprevistos que dejan huellas y un saldo de saber que no es generalizable. De esta manera, y sólo porque hay Escuela, es posible pensar la formación como un síntoma, es decir, anudando lo singular y lo colectivo, lo epistémico y lo libidinal. Este recorrido no cesa y deviene estilo para cada uno de sus miembros.

Pensar entonces la gestión animada por lo que llamé el “espíritu del cartel” implica aceptar que sólo podrá ejercerse como conviene, valiéndose del estilo de aquellos que tienen la valiosa oportunidad de llevarla a cabo. Por qué no decir entonces que el “espíritu del cartel” se manifiesta como “estilo en la gestión”.

#### NOTAS

1. Miller, J.- A; “La Escuela y su psicoanalista” en *Introducción a la Clínica Lacaniana*, Barcelona, Edit. RBA Libros, 2006, p. 256.
2. J. Lacan, J; *El seminario, Libro V, Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 21.

## PRODUCTOS

## El carácter festivo del cartel \*

*Beatriz García Moreno*

El rasgo de trabajo que me caracterizó en el cartel regional (2011-2012), que tuvo como tema el estatuto mismo del cartel[1], fue la pregunta por el tipo de transferencia de trabajo que se da en este dispositivo.

El tema lo abordé en tres direcciones: la primera, en la formulación hecha por Lacan en la Fundación de la Escuela en 1964 y en su texto “*D’Ecolage*” de 1980, donde establece las características del cartel y lo enuncia como dispositivo de trabajo de la Escuela. La segunda, en el seminario *El banquete de los analistas*, dictado por J.-A. Miller en 1989, que abre camino para pensar el cartel y la transmisión que en él se produce a la manera de banquete, de festín; y la tercera, en relación con el lazo social que implica el cartel. Para esta última me serví de los textos de J.A. Miller: “El cartel en el mundo” (1994) y “Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada” (1986).

A continuación expondré algunos puntos relacionados con las dos primeras entradas.

### El cartel como dispositivo de trabajo de la Escuela

Lacan en la Fundación de la Escuela propuso al cartel como el dispositivo de trabajo de la Escuela, como un lugar de formación del analista y de transmisión del psicoanálisis a partir de lo singular. Si bien con ello indicó la importancia de la reunión para la transmisión de psicoanálisis, también especificó de qué reunión se trataba y formuló las características que debería tener para lograr un efecto de transmisión sin perder la singularidad de cada participante y para sostener el trabajo de la Escuela. En su definición tomó como referencia el pequeño grupo que había sido corriente en la psiquiatría inglesa durante la segunda guerra mundial; y luego, en “*D’Ecolage*” (1980), lo formuló con las siguientes palabras:

“Primero: Cuatro se escogen, para proseguir un trabajo que debe tener su producto. Preciso: producto propio de cada uno, y no colectivo”.

“Segundo: La conjunción de los cuatro se hace en torno a un Más-Uno que, si bien es cualquiera, debe ser alguien. Está a su cargo velar por los efectos internos de la empresa y de provocar su elaboración”.



“Tercero: Para prevenir el efecto de cola debe hacerse permutación, en el término fijado de un año, dos máximo”.

“Cuarto: No hay que esperar ningún progreso, a no ser el poner a cielo abierto periódicamente tanto los resultados como las crisis de trabajo”.

“Quinto: El sorteo asegurará la renovación regular de los puntos de referencia creados con el fin de vectorizar el conjunto”.

## El carácter festivo del cartel

J.-A. Miller al abordar el tema específico de la transferencia se detiene en la transmisión del psicoanálisis y habla de su carácter festivo, a la manera de un banquete de los analistas. Esta nominación dada a su seminario de 1989 remite al *Seminario 8, La transferencia* de 1960-1961, donde Lacan a través del acercamiento al Banquete de Platón, recuerda las palabras de Alcibíades cuando se refiere a Sócrates como un cofre que guarda una piedra preciosa - el *agalma* - que más tarde relaciona con el objeto (*a*) que instaura la transferencia y permite que el inconsciente aflore. La analogía con el banquete la trae J.-A. Miller para referirse a ese lugar de goce que implica la palabra en el psicoanálisis, pero también al lugar que propone Lacan para situar el tema de la transferencia y su definición por el amor.

Es desde ese carácter festivo de la transmisión que en este escrito se ha querido abordar el cartel, de tal modo que haga posible, como dice J.-A. Miller, alzar la copa y brindar ¡a la salud del psicoanálisis!

J.-A. Miller se detiene en el tipo de transmisión que requiere el saber del psicoanálisis y explica que no se trata de pasar conocimientos de unos a otros sino de dar cuenta con la presencia, de lo que lo causa; es un saber que no se enseña sino que se transmite. Se refiere a Lacan y afirma que su elección por el psicoanálisis la transmite aún en contra de los analistas, lo mismo que hizo Freud quien desde la soledad dio cuenta de su elección, en medio de la comunidad analítica que había creado.

J.-A. Miller aclara que la forma banquete es propia de los analistas que forman conjunto, mas no de los analizantes que “están echados en el diván, no sentados en la banqueta”. Los analistas se hablan y se leen. J.-A. Miller no deja de referirse al banquete de Platón al que se refirió Lacan para pensar la transferencia, y dice que ello no es casual, pues versa sobre el amor que es el principio del lazo social, y agrega que además del mencionado por Lacan, hay otras formas de banquete donde se sucede el encuentro entre la palabra y la comida, cada uno con sus particularidades, en los cuales es conveniente detenerse.

En su recorrido por diferentes banquetes, destaca la referencia al *symposion*, de origen griego, que le sugiere la palabra *syntoma* y le permite reunir las palabras banquete-síntoma lo que, como dice, indica que no es armónico pues cada uno expone allí su verdad, lo que relaciona con lo que pasa en el diván; de allí dice que el *Banquete de los Analistas* se habría podido llamar “El síntoma de los analistas”. Esa desigualdad marca los diferentes banquetes de los analistas y entre ellos el del cartel.

Cuando hace referencia al banquete griego y romano dice que allí se come, se toma vino y cada uno habla alrededor de un tema acordado (parrafadas, comenta J.-A. Miller). El *petite banquette* francés en el que se come y se habla y tiene como referente el *banchetto* italiano, lo relaciona con el *convivium* de origen latino. Se detiene en el *convivium* de Dante que considera bienaventurados a los que se sientan a esa mesa y dejan migajas, que el mismo Dante recoge. Esa referencia le permite plantear algo en relación con sus seminarios, donde él invita a compartir las migajas que recoge de Freud y Lacan. Desde esa proposición podría pensarse el cartel como lugar en el cual cada participante recoge en su producto, con la concurrencia de los demás cartelizantes, las migajas de los textos del psicoanálisis que aborda.

De manera especial resalta los *convivios* de Erasmo, y dice que para este autor la comida compartida es la matriz del lazo social, un modo primario de estar juntos.

De manera particular se detiene en el *Dispar Convivium*, en el que solo participa un pequeño grupo y sus anotaciones remiten a algunas características del cartel.

En este *convivium* hay una conversación entre dos personajes, Espúdeo y Aspicio, en la cual se preguntan quién debe asistir al banquete que Espúdeo quiere ofrecer con el propósito de agradar. Aspicio responde que esa intención implica una selección, pues mientras asista más gente, más descontento habrá; y agrega que ese descontento aumentará si se invita a los más parecidos pues se fijarán en más detalles, pero también señala que si se invita a los diferentes se corre el riesgo de entrar en la confusión de lenguas de la Torre de Babel. Finalmente,

Aspicio propone que procedan por sorteo.

Este diálogo le permite a J.-A. Miller afirmar que esa posibilidad de Torre de Babel también sucede entre los analistas, y diría más, en la relación con el psicoanálisis, donde se parte de la singularidad. En la reflexión sobre el cartel, la posibilidad de parecerse a una Torre de Babel también está presente, pues cada uno participa desde su singularidad.

Sugiere Aspicio que se conformen cuartetos para lograr el éxito, que no es necesario hacer una gran mesa para todos, pero falta uno, Espúdeo, que relaciona J.-A. Miller con el más uno del cartel. Sobre ese más uno, Espúdeo, dice que significa el diligente y el que habla la lengua de todos, es el anfitrión. Esa posición no es ajena a los temas que se abordan en este *convivium*, en el cual el banquete se asemeja a la ciudad que requiere de leyes y de amo. Para J.-A. Miller ese

amo sería el más uno del cartel, sobre el cual dice que hace las veces de líder pero no se lo cree tanto.

Finalmente Aspicio le aconseja que si el ambiente se pone feo o aburrido, haga entrar payasos y precisamente propone la discusión entre una mujer y su marido.

Aspicio acaba diciendo: “nada con demasiada”. El cartel tiene su propio tema que convoca y provoca una reunión en la que cada uno expone su rasgo y hace que los demás lo escuchen y participen.

Lo que deja claro J.-A. Miller en su recorrido, es que el banquete requiere satisfacer la pulsión oral para facilitar a los otros el ejercicio de la palabra, pero dice que en el banquete de los analistas sólo hay palabra, parloteo, no hay vino, y esto lleva a la pregunta por ese goce del psicoanálisis con la palabra y de manera particular de ese goce en el cartel donde sólo hay palabra y se logra la transmisión.

\* Texto publicado en *A ritmo propio* N° 13 - Boletín de Carteles de la NEL

#### NOTAS

1. El más uno del cartel fue Mayra de Hanze. Las cartelizantes: Elida Ganoza, Ana Viganó, Piedad Ortega de Spurrer y Beatriz García Moreno.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DELGADO, O. “El cartel”, *Virtualia* N° 7, <http://virtualia.eol.org.ar/007/default.asp?notas/odelgado-01.html>
- LACAN, J., *D'Écolage* (1980) en *Annuaire et textes statutaires*, École de la Cause freudienne, París, 1982. Traducción: Miquel Bassols. Divulgado por [www.eolrosario.org.ar](http://www.eolrosario.org.ar), carteles. Décolage: despegue, desencolaje.
- LACAN, J., *El Seminario, Libro 8, La transferencia* (1960-1961), Paidós, Buenos Aires, 2003.
- MILLER, J.-A., *Cinco variaciones en torno a una elaboración provocada* (1986), Intervención en L'École de la Cause Freudienne (Reunión de los carteles), 11 de diciembre de 1986. Divulgado por [www.eolrosario.org.ar](http://www.eolrosario.org.ar)
- MILLER, J.-A., *El cartel en el mundo* (1994), disponible en la página Web de la AMP, [http://wapol.org/es/las\\_escuelas/TemplateImpresion.asp?intPublicacion=10&intEdicion=3&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=293&intIdiomaArticulo=1](http://wapol.org/es/las_escuelas/TemplateImpresion.asp?intPublicacion=10&intEdicion=3&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=293&intIdiomaArticulo=1)
- MILLER, J.-A., *El Banquete de los analistas* (1989), Paidós, Buenos Aires, 2000.

## PRODUCTOS

# El imperio del Uno

*Lizbeth Ahumada Yanet*

*(Cartel ampliado: Diálogo con educadores a propósito de la Educación inclusiva)*

Toda política de la igualdad, imperante desde tiempos clásicos, se basa en esta aspiración: tratar a todos como Uno, o al menos invocar Una legislación para muchos. Así, decir todo y Uno (con mayúscula) en un sentido, es lo mismo. En cada época ha tomado formas diversas, pero al final, todo se viste de Uno. Y no es necesario forzar esta idea al plantear que, finalmente, cualquier acto de segregación tiene por detrás el rostro de aquello que no pudo cubrirse bajo el manto de la Unidad. Hay pues una aspiración, sin mayores vueltas, una tendencia “natural”, un eterno retorno de la tentación de anular lo diferente. Uno es una tentación que se inscribe en diversos escenarios que resultan ser la base de principios prácticos y de doctrina. Y sin ir más lejos se configura en un verdadero *ethos* con relación al lazo social. Uno cerrado, autoerótico y anacrónico. Si a este Uno se le adosa la idea del Ser, encontramos, en este plus, el mayor obstáculo en la apertura al Otro de la diferencia radical. Los fenómenos gregarios apuntan a significar esta idea de Ser Uno con los demás.

El psicoanálisis se interesó por ello a partir del planteamiento freudiano de la ilusión de Unidad fundamento de la matriz constitutiva del yo; es decir, el yo como formación ideal y psíquica no es otra cosa que el Uno realizado, es una instancia que se funda sobre la idea de cierre, de autenticidad, de unicidad, de propiedad. Pues bien, es a partir de esta noción que tendremos que decir que esta inclinación está en la base de la relación, del lazo con los otros. El concepto de masa, por ejemplo, es una aplicación contundente de este pensamiento, al tratarla, con fines determinados, como un solo y mismo individuo. En este punto baste recordar el estudio de Ortega y Gasset sobre la rebelión de las masas. Freud, por su parte, habló de *Psicología de las masas y análisis del yo*, para enfatizar justamente esta continuidad en la idea de un Uno en lo que concierne al yo y al Todo. Es necesario señalar que con el psicoanalista Jacques Lacan la pregunta a que da lugar esta constatación de la presencia incesante de la aspiración a la Unidad, es: ¿De qué Uno se trata? Ciertamente, es una pregunta que debe ser expropiada de la práctica analítica, para pensarla a propósito de las acciones que dan lugar a un campo razonado de práctica en virtud de la relación con otro.

## La inclusión en las fronteras del sinsentido

La idea de lugar, de *situs*, se instala acomodaticamente cuando pensamos en una educación inclusiva; puesto que ¿A qué continente se consagra la inclusión? ¿A qué tinaja, qué contenido? En este sentido la imagen que se impone como inclinación, como automatismo, es la del espacio cerrado, con fronteras definidas; es la plenitud espacial y también temporal concebible como un todo. La imagen del círculo será la que Gastón Bachelard[1] clasificará como uno de los mayores obstáculos epistemológicos en el conocimiento científico, y, debemos decir, éste es correlativo a la idea expresada del Uno como Ser.

Ahora bien, es claro que el ideal de la educación no se despoja de esta investidura al pensar en la tensa relación del Uno y del Todo, de la Excepción y la regla. Y la idea de mezclar, agrupar o “contaminar” los miembros de uno o de otro conjunto sostiene la idea de polos opuestos, conducente a introducir una lógica de “frente y revés”. Basta palpar las experiencias habituales de los educadores en este sentido. Si la inclusión es pensada en estos términos, servirá de oficiante en la inercia del acercamiento de la diferencia al Uno de lo mismo y del Todo, y esto, perpetúa el escollo imaginario al que el ser humano es exigido en nombre de una ilusoria armonía.

Aquí es importante detenernos a pensar que lo que entabla un desafío es la atención que merece el *heteros* en cuestión, lo que de eso da lugar a pensar una inclusión. No se puede eludir la paradoja: solo es posible incluir la diferencia a condición de mantenerla como tal. Esta paradoja la encontramos como el momento notable relativo a concebir el rasgo en juego a la hora de hablar de la diferencia: ¿Qué valor puede cobrar la diferencia, de tal manera que no se enrede en los linderos de una aspiración imaginaria y automática del Uno?

Tal vez el valor de la diferencia como oportunidad es lo que podemos considerar. Oportunidad en cuanto es el único momento, a veces fugaz en una vida, para ver emerger con fuerza los recursos de los que dispone un sujeto cuando aloja la diferencia en su dimensión irreductible al Uno y hace de ella una causa novedosa. Buscar el sentido para entender por qué la diferencia existe, no hace más que anularla o al menos intenta hacerlo. En todo caso, no es el encargo de la pedagogía. Más bien, interesarse por los modos de hacer en la diferencia es a lo que puede estar conminada. El sentido opaca la posibilidad de entender el sentimiento de estar al frente o a un costado, muy cerca, de lo verdaderamente *heteros* que hay en el otro.

Y hablamos de una oportunidad que deviene una práctica operativa, que incide en la realidad del acto pedagógico. Una experiencia razonada, susceptible de ser transmitida en lo esencial. Ser “amigo de la diferencia” es lo que permite que nuevas experiencias vitales puedan abrirse a un mundo ya conocido pero nuevo por conocer. La diferencia se puede vivir pero no hay que exigirle que de sus razones, una vez se entra en este terreno se abre la puerta a la Verdad con mayúscula y este es el preámbulo de cualquier guerra, así sea la guerra cotidiana por el solo hecho de experimentar un lugar. Y, en efecto, si no hay la oportunidad de convivir, de aprender

al lado de la diferencia, no se podrá jamás hacer de eso un estilo de vida tolerante, tan solo se convertirá en vana legislación, en retórica gastada, cercenada por lo mismo de una verdad. Como ejemplo de ello, asistimos actualmente a la proliferación de síntomas que encarnan esta dimensión del repudio a la diferencia en sus formas más violentas.

## NOTAS

1. Desarrollé este tema en la conferencia, Diálogo imaginario: Gastón Bachelard y Jacques Lacan, en el simposio sobre Gastón Bachelard. UPTC, Bogotá 21 de agosto de 2012.

## PRODUCTOS

## Algunos otros \*

*Mónica Boada*

Desde hace algunos años mi formación y mi actividad como analista se encuentran más decididamente enlazadas a “algunos otros”. Dos seminarios en los que participo y colaboro (uno acá y otro en la EOL), que tienen un funcionamiento símil cartel y recientemente un cartel propiamente dicho.

El cartel tiene al menos dos aristas. Una más epistémica (en relación al saber y a su producción). La otra, que es la que me interesa destacar hoy, es que el cartel implica un modo de lazo con la Escuela y también un modo de lazo entre analistas.

Del mismo texto de Miquel Bassols[1] del que se extrajo una cita para convocar a este encuentro, elegí tomar otra que representa algo de mi experiencia con el cartel.

Ese texto propone el cartel como puerta de entrada a la Escuela y especifica: “...se trata de entrar por un trabajo y no por un atributo del ser”. Primera cuestión, voy a poner entre paréntesis el término “entrar” que indica una topología del adentro y el afuera. Prefiero en su lugar, sostener la cuestión de cuál es el lazo al que nos invita el Cartel.

Un “atributo de ser” sería, por ejemplo: “ser alumno de...”, “ser analizante de...”, “ser principiante...”, “ser experimentado...”, “ser miembro...” El tipo de agrupamiento, de lazo que se organiza alrededor de un atributo es lo que Freud nombró como “*massen*”, masa. En Lacan lo podemos pensar con el lado macho de las fórmulas de la sexuación. Un atributo homogénea y arma un “todos”. Ahora bien, Lacan mismo nos dice que hay algo de la emergencia de lo grupal que es real, es algo que no cesa de emerger, necesario. E incluso nos dice que quienes no se identifican a un grupo, “están fallados, están para encerrar”. Lo específico del cartel como grupo, es que se trata de una identificación a un punto que es un agujero.

En el lugar del atributo, en el cartel de lo que se trata es de un rasgo y lo que hay en común entre sus miembros es un “agujero”, un agujero en el saber (el tema, la pregunta del cartel), pero un agujero que permite anudar. El rasgo, a diferencia del “atributo de ser” que homogénea, vale por su pura diferencia. No hay dos miembros del cartel con el mismo rasgo. Como señalaba María Laura Errecarte, en una reunión preparatoria de esta noche, el rasgo es lo que va al lado del nombre propio en la inscripción del cartel. Es del orden de lo singular.

En mi experiencia, eso no es algo que está de entrada. Producir y arribar al nombre del rasgo ya es parte del trabajo del cartel, y no es sin alguna intervención del más-uno. Hacer consistir el

rasgo de cada uno y lograr que consistencias distintas se enlacen alrededor del mismo agujero, es un saber-hacer del más-uno.

El cartel del que formo parte en este momento tiene como nombre “Finales de análisis: del *troumatisme* a la invención”. Como ven, el agujero que tenemos en común, es “amplio” y, como dice Lacan, puede ser “un torbellino que nos trague”, que nos aspire, en una fuga de sentido infinita. Producir el rasgo es lo que permite bordear el agujero y que entonces funcione como límite. Y el límite permite localizar, reducir y no delirar. En mi caso, se terminó de armar a partir de una intervención del más-uno, que con una cita, hizo resonar de un modo nuevo uno de los términos con los que yo lo formulaba.

Volviendo a la cuestión del lazo, Lacan dice, que un grupo emerge, un grupo es real, no se puede inventar, lo que sí se puede inventar es un tipo de funcionamiento. “Puede haber una manera con la cual cierto lazo se establece en un grupo, puede haber algo nuevo y que sólo consista en cierta redistribución de letras. Esto sí puedo inventarlo”. [2] En ese sentido el cartel es una apuesta por un lado a inventar un lazo entre analistas que no haga masa y por otro a que no se deslice hacia el discurso universitario y al ser nombrado-para, que es otro tipo de lazo.

El “algunos otros”, nombra bien algo del grupo analítico. Así lo encontré en un trabajo de Luis Tudanca [3] sobre el cartel y él a su vez lo toma de Lacan cuando dice que el analista no se autoriza más que por sí mismo y por “algunos otros”. Me parece que también vale para el cartel. El desafío del cartel es cómo hacer lazo con “algunos otros”, con los que sólo se tiene en común un agujero en el saber, un “no hay”, y un rasgo, un nombre singular del que servirse para eso.

\* Texto presentado en la Primera noche de carteles, EOL Sección La Plata, 28 mayo del 2014.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. BASSOLS, M., “La puerta del cartel”, Archivos de Psicoanálisis N° 2, marzo de 1991, pp. 21-22.
2. LACAN, J., Seminario 22, “RSI”, clase 10 del 15 de abril de 1975, inédito.
3. TUDANCA, L., “Pasando el cartel”, *Cuatromasuno* N° 4, <http://cuatromasuno.eol.org.ar/Ediciones/004/template.asp?Los-AE-y-el-cartel/Luis-Tudanca.html>



## PRODUCTOS

# Política del cartel

*Nora Cappelletti*

El rasgo que he tomado intenta indagar y problematizar *El lugar y el lazo* [1] del cartel en la Escuela, aclarando que la investigación se circunscribe a los carteles en general, sin tomar el estatuto singular de los carteles del Pase.

La política es una cuestión que me interpela y me interesa indagar, en el marco de la Escuela, ejes que hacen a la política del psicoanálisis.

¿Por qué política del cartel? Es el lugar por el que me acerqué a la Escuela y que hizo que "... llamando desde el interior..." [2] se formalizara la entrada a la misma. También porque integro la Comisión de Carteles y quisiera investigar - sin dar por sabido - que implican los carteles en la política del psicoanálisis que anima a la AMP, intentando interrogar la articulación Escuela-Cartel.

Me orienta intentar dilucidar si hay una enseñanza que pueda extraerse del cartel; de su funcionamiento; de su lugar institucional; de las posibles tensiones en su función de "gozne"; de sus puntos de crisis o detención que permita ser un aporte para la "...política en general..." [3].

Asimismo, intento responder a la pregunta que formulara J.-A. Miller: "El pase pone ya a la Escuela aparte. El cartel, ¿puede también hacerlo? ¿O él está definitivamente banalizado?" [4].

Ubicaré los ejes que guiarán el trabajo: 1-Lugar que Lacan otorgó al cartel; 2-Lugar del cartel desde el año 1982 a la actualidad, en el psicoanálisis de orientación lacaniana; 3- Investigar en los productos de carteles, aquellos que permitan dar cuenta de sus impasses y crisis. Estas crisis: ¿Qué permiten dilucidar en relación a lo que el psicoanálisis enseña respecto de lo real? 4-¿Qué implica el estatuto otorgado por Lacan al cartel en tanto órgano de base de la Escuela? 5-Lógicas de la sexuación y cartel: articulación del cartel con la lógica masculina del todo y la excepción, y con la lógica femenina del no-todo. 6-¿El cartel, puede ser un aporte para pensar las lógicas colectivas? ¿Qué puede aportar el funcionamiento del cartel para pensar la política en general? ¿Hay algún tratamiento posible de lo real - en relación a las lógicas colectivas - que pueda extraerse del cartel?

El presente trabajo se circunscribe al primer punto, teniendo dos años por delante para realizar la investigación que formulé.

Lacan comienza su acto de Fundación de la Escuela, expresando: "Fundo tan solo como siempre

he estado en mi relación con la causa analítica...” [5] y J.-A. Miller subraya que ese solo no quiere decir el único, sino que cada uno está: “...igualmente solo en su relación con la causa analítica...” [6]. Destaco el “solo” pero no el “único”, lo cual podría ser un eje para pensar las lógicas colectivas, y el modo de “estar” en un cartel.

La fundación de la Escuela, nueva modalidad de lazo social, es consecuencia de lo que Lacan nombrara como su *excomunió*n [7] por la IPA, la cual merece ser destacada en tanto es a partir de la misma que se pondrá en marcha el dispositivo del cartel, y en un momento posterior, el del Pase, marcando una diferencia en torno al “reclutamiento” de los analistas/ a las jerarquías que caracterizaban a las sociedades de la IPA/ al final del análisis. Un eje recorrerá la política de la Escuela fundada por Lacan: el pasaje del saber supuesto al saber expuesto.

El origen del cartel se sitúa como un nuevo modo de agrupamiento, que rompe con las jerarquías que regulaban las sociedades analíticas. Crisis y ruptura se inscriben así como marcas fundacionales.

J.-A. Miller ha subrayado [8] que la elección de la Escuela - por parte de Lacan - fue una “elección forzada”: o se apartaba del psicoanálisis, o formaba su propia Escuela. La consecuencia de la excomunión, es que Lacan se radicalizó y promovió el desarrollo del psicoanálisis en extensión y en intensión. El psicoanálisis en extensión tendrá sus fundamentos en el psicoanálisis en intensión [9], en tanto la comunidad analítica solo puede sostenerse apoyándose en lo real de la experiencia.

J.-A. Miller, en “*Teoría de Turín...*”, sostiene que el deseo de Lacan de aislar la diferencia absoluta, llevó al más allá del Edipo, lo que derivó no en una sociedad, sino en una Escuela. Y marca la diferencia con el deseo de Freud retenido en la lógica edípica, la existencia del universal y del Uno de la excepción.

Respecto de la función de la identificación tanto en la forma organizativa de las sociedades analíticas, como en relación al final del análisis, el estatuto que Lacan dará al Cartel marca una diferencia central respecto del primer punto, y el Pase en torno al segundo.

El 21 de Junio de 1964, día histórico para el psicoanálisis de la orientación lacaniana, es la fecha del Acto - y no del Acta, sostiene J.-A. Miller tomando en cuenta sus consecuencias - donde el “Fundo” iniciará la “reconquista” del Campo freudiano que permitirá, “restaurar el filo cortante de la verdad” que Freud instituyó. La tarea a llevar a cabo en la Escuela tendrá un control interno y externo, es decir la suposición de saber, las garantías adquiridas - que dominaban en la IPA - abre a nuevo tiempo de “exponerse” ante los otros de la Escuela, pero también frente al campo social. Un punto a destacar es que el trabajo se llevaría a cabo en los carteles, cuyo número de integrantes debería ser - preferentemente - cuatro, más uno que se encarga de dar “el curso merecido al trabajo de cada uno”. La adhesión a la Escuela se haría por medio de estos

pequeños grupos. El cartel surge con la Escuela, con la función de volver a restaurar la verdad que el psicoanálisis develó y que se había perdido en el marco de las sociedades analíticas. Presenta un modo de funcionamiento donde el producto no es colectivo, sino singular, y donde la exposición del mismo es dada cómo condición desde su inicio. Lacan convoca a “trabajadores decididos” y destaca que el “éxito de la Escuela se medirá por la presentación de trabajos que sean admisibles en su lugar”, estableciendo la transferencia de trabajo como el modo de transmisión de una enseñanza. La Escuela, Lacan la hace equivaler a las Escuelas de la antigüedad, por ser lugar de refugio y “base de operación contra el malestar en la cultura” [10].

Me interesa situar el momento de la disolución, que Lacan establecerá en tanto su Escuela se había desviado de su objetivo fundacional: restaurar la verdad freudiana, que lleve la experiencia que el psicoanálisis instituyó “... al deber que le corresponde en nuestro mundo, que, con una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones...” [11]. Y dice Lacan: “por eso disuelvo”. Disuelve, para volver a fundar una nueva Escuela que se deberá comprometer a la crítica de lo que “en materia de “desviaciones y compromisos”, la EFP alimentó” [12]. Convoca también a los que sin haber pertenecido a la Escuela quieran formar parte de esta nueva empresa: “lanzo con ellos la Causa Freudiana”, restaurando “el órgano de base de la fundación de la Escuela”: el cartel.

La función del más uno será la de “provocar la elaboración” de cada uno; para evitar el efecto de grupo, establece la permutación, e instaura la función de “remolino”: “eso o el pegoteo seguro” [13]. Un punto que me parece central - en tanto podría llegar a profundizar en las causas que llevan a las crisis en toda comunidad - es que deberán “poner a cielo abierto” las crisis del trabajo.

En la Proposición se encuentra el punto en que se sostiene la Escuela, y que - entiendo- hace a su dificultad estructural, al subrayar que las sociedades se fundan en el real en juego en la formación del analista. Y agrega que éste real provoca su negación sistemática, situando que Freud asumió el riesgo de la detención, viendo en la forma burocrática de la IPA un modo posible de evitar que la experiencia se extinga [14].

La Escuela de Lacan se funda por las consecuencias subversivas de su enseñanza, que ponen en cuestión el confort de los analistas, lo cual terminará con la excomunión. Esto inicia una experiencia de Escuela, fundada sobre un real, que lleva también a sus crisis, disolución, y una nueva “comunidad de los que no hacen comunidad” [15].

Los carteles siguieron el devenir de la Escuela. La exhortación que hiciera Lacan respecto de exponer las crisis que los atraviesan, podría ser un modo de reflexionar en torno a los impasses inevitables de las comunidades, cuyo análisis, y no el confort, serían modos de favorecer un “saber hacer” con el malestar, en tanto “un real” que debe ser abordado.

Cartel: Escuela y Cartel- Rasgo: Cartel y política

Integrantes: Juan Bustos; Nicolás Bousoño; Zulema Buendía; Nora Cappelletti; Adriana Dirzieh; Paula Iglesias Genta; Mónica Lax; Marisa Moretto. Más Uno: Marisa Morao

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Miller, J-A., *El lugar y el lazo*, Paidós, Buenos Aires, 2013
2. Bassols, M.: “La puerta del cartel”, <http://www.nelmexico.org/index.php?sec=Carteles&file=Carteles/Textos-de-referencia/La-puerta-del-cartel.html>
3. Miller, J-A., *Política lacaniana*. Biblioteca de la Colección Diva, Buenos Aires, 2002, pp.9
4. Miller, J-A., “El cartel en el mundo”, [wapol.org/es/las\\_escuelas/TemplateImpresion.asp](http://wapol.org/es/las_escuelas/TemplateImpresion.asp)
5. LACAN, J., “Acto de fundación, 21 de junio de 1964”-[http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=la\\_escuela&SubSec=estatutos&File=estatutos/jacques\\_lacan.htm](http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=la_escuela&SubSec=estatutos&File=estatutos/jacques_lacan.htm)
6. Miller, J-A., *El banquete de los analistas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, pp.11
7. Lacan, J., *El Seminario: Libro 11. Los cuatros conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1995, pp.11-12
8. Miller, J-A, “La Escuela y su psicoanalista”, *Introducción a la Clínica Lacaniana*, RBA Libros, Barcelona, 2006
9. Miller, J-A., “Teoría de Turín acerca del sujeto de la escuela” [http://wapol.org/es/las\\_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=291&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10](http://wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=291&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10)
10. Lacan, J., “Preámbulo al Acta de Fundación”, Inédito
11. Lacan, J., “Carta de Disolución”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.337-338
12. Lacan, J., “Decolaje o despegue de la Escuela” [http://wapol.org/es/las\\_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=159&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10](http://wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=159&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10)
13. Lacan, J., “El Sr. A”, [http://wapol.org/es/las\\_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=160&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10](http://wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=160&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10)
14. Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012
15. Bassols, M: Entrevista a Miquel Bassols, *cuatromasunoel*, Agosto 2014